

La importancia de creer

Dr. Justo L. González



El Discípulo 2.4 (9 de 13)

Marcos 5.22-36, 41-42

27 de abril de 2003

JESÚS: LA PLENITUD DE DIOS

La importancia de creer

RVR



Marcos 5.22-36, 41-42

²² Y vino un alto dignatario de la sinagoga, llamado Jairo. Al verlo, se postró a sus pies,

²³ y le rogaba mucho, diciendo: —Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y viva.

²⁴ Fue, pues, con él, y lo seguía una gran multitud, y lo apretaban.

²⁵ Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre,

²⁶ y había sufrido mucho a manos de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía y de nada le había servido, antes le iba peor,

VP



Marcos 5.22-36, 41-42

²² En esto llegó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, que al ver a Jesús se echó a sus pies

²³ y le rogó mucho, diciéndole: —Mi hija se está muriendo; ven a poner tus manos sobre ella, para que sane y viva.

²⁴ Jesús fue con él, y mucha gente lo acompañaba

apretujándose a su alrededor.

²⁵ Entre la multitud había una mujer que desde hacía doce años estaba enferma, con derrames de sangre.

²⁶ Había sufrido mucho a manos de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía, sin que le hubiera servido de nada.

TEXTO ÁUREO

«Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al alto dignatario de la sinagoga: —No temas, cree solamente».
Marcos 5.36

²⁷ cuando oyó hablar de Jesús se acercó por detrás entre la multitud y tocó su manto,

²⁸ porque decía: «Si toco tan solo su manto, seré salva».

²⁹ Inmediatamente la fuente de su sangre se secó, y sintió en el cuerpo que estaba sana de su azote.

³⁰ Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, preguntó: —¿Quién ha tocado mis vestidos?

³¹ Sus discípulos le dijeron: —Ves que la multitud te aprieta, y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”.

³² Pero él miraba alrededor para ver quién lo había hecho.

³³ Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él y le dijo toda la verdad.

³⁴ Él le dijo: —Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda sana de tu enfermedad.

³⁵ Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del alto dignatario de la sinagoga, diciendo: —Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas más al Maestro?

³⁶ Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al alto dignatario de la sinagoga: —No temas, cree solamente.

⁴¹ Tomó la mano de la niña y le dijo: —¡Talita cumi! (que significa: “Niña, a ti te digo, levántate”).

⁴² Inmediatamente la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y la gente se llenó de asombro.

Al contrario, iba de mal en peor.

²⁷ Cuando oyó hablar de Jesús, esta mujer se le acercó por detrás, entre la gente, y le tocó la capa.

²⁸ Porque pensaba: “Tan solo con que llegue a tocar su capa, quedaré sana.”

²⁹ Al momento, el derrame de sangre se detuvo, y sintió en el cuerpo que ya estaba curada de su enfermedad.

³⁰ Jesús, dándose cuenta de que había salido poder de él, se volvió a mirar a la gente, y preguntó: —¿Quién me ha tocado la ropa?

³¹ Sus discípulos le dijeron: —Ves que la gente te oprime por todos lados, y preguntas ‘¿Quién me ha tocado?’

³² Pero Jesús seguía mirando a su alrededor, para ver quién lo había tocado.

³³ Entonces la mujer, temblando de miedo y sabiendo lo que le había pasado, fue y se arrodilló delante de él, y le contó toda la verdad.

³⁴ Jesús le dijo: —Hija, por tu fe has sido sanada. Vete tranquila y curada ya de tu enfermedad.

³⁵ Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegaron unos de casa del jefe de la sinagoga a decirle al padre de la niña: —Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestar más al Maestro?

³⁶ Pero Jesús, sin hacer caso de ellos, le dijo al jefe de la sinagoga: —No tengas miedo; cree solamente.

⁴¹ La tomó de la mano y le dijo: —Talitá, cum (que significa: “Muchacha, a ti te digo, levántate.”)

⁴² Al momento, la muchacha, que tenía doce años, se levantó y echó a andar. Y la gente se quedó muy admirada.

INTRODUCCIÓN

Recuérdale a la clase que venimos estudiando el Evangelio de Marcos desde hace casi dos meses. La semana pasada llegamos al final de ese Evangelio, y estudiamos la muerte y resurrección de Jesús. Pero vuelva sobre lo que dijimos entonces, que la cruz y la tumba vacía, al mismo tiempo que son el final del Evangelio, son su punto de partida. Marcos escribe su Evangelio porque ha tenido una experiencia con el Señor resucitado. Nosotros lo leemos y estudiamos porque también hemos tenido tal experiencia, o al menos la buscamos.

Es por eso que ahora volvemos sobre algunos de los capítulos de Marcos antes de la Semana de la Pasión. Lo hacemos, porque ahora que hemos visto la cruz y la tumba vacía, esos capítulos cobran nuevo sentido e importancia. Como creyentes, vivimos bajo el signo de la cruz y a la luz de la tumba vacía. Como creyentes, hemos de leer toda la Biblia a la luz de esa tumba vacía. Así fue como Marcos leyó la vida de Jesús al tiempo mismo en que escribía su Evangelio. Y así es como hemos de leer su Evangelio en el día de hoy.

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA

Marcos 5.22-36, 41-42

vv. 22-24: Marcos no aclara cuál era el cargo que Jairo ocupaba en la sinagoga, ni tampoco de qué sinagoga era funcionario. Puesto que en la narración de Marcos Jesús acaba de regresar a Galilea (Mc 5.21, donde se nos dice que volvió «a la otra orilla»), es de suponerse que la sinagoga de Jairo estaba en Galilea. En todo caso, la casa de Jairo estaría en Galilea, y relativamente cerca de la orilla del Mar de Galilea, pues en el resto de la historia veremos a Jesús y sus acompañantes ir a pie y al parecer rápidamente a casa de Jairo.

PROPÓSITO

Continuamos estudiando el Evangelio de Marcos. Aunque la semana pasada, al tratar sobre la muerte y resurrección de Jesús, estudiamos el fin de ese libro, durante las próximas cinco semanas completaremos nuestro estudio volviendo atrás a diversos pasajes de Marcos, para de ese modo reflexionar sobre diversas dimensiones de la fe. Hoy veremos cómo la fe se contrapone al temor.

En el pasaje que estamos estudiando, Marcos sigue una técnica que es poco usual en los Evangelios. En medio de la narración del episodio referente a Jairo y su hija, nos cuenta otro episodio, en este caso el de una mujer con hemorragias.

vv. 25-34: Esta mujer había padecido de su enfermedad por doce años. En el caso particular de esta mujer, esa enfermedad no sólo la debilitaba, sino que le había costado mucho dinero, sin hallar cura. Y, peor todavía, era una enfermedad que tenía implicaciones sociales y psicológicas. En la tradición hebrea, se consideraba que la mujer menstruante era «impura» y que, por tanto, no se le podía tocar hasta tanto no pasara su menstruación y ella se purificara ritualmente. Lo mismo se pensaba de cualquier flujo de sangre, aunque no fuese en el curso normal de la menstruación. Lo que es más, tal flujo se consideraba una maldición, pues condenaba a quien lo padecía a ser permanentemente impura o «inmunda».

En una sociedad de profundas convicciones religiosas, donde la ley religiosa gobernaba todas las relaciones y las actitudes, bien podemos imaginar cuánto habría sufrido esa mujer por su condición. Y sus peores sufrimientos no serían físicos, sino emocionales, siendo repetidamente esquivada, humillada y rechazada.

Dadas tales circunstancias, no es difícil entender por qué la mujer se acerca a Jesús como lo hace. Casi parece esconderse en medio de la multitud, como si no quisiera que se fijasen en ella. Y todo lo que busca es tocar el manto de Jesús. (Si toca a Jesús, el Maestro quedará ritualmente impuro, y tendrá que seguir un proceso de purificación.)

La esperanza de la mujer merece mención aparte: «Si toco tan solo su manto, seré salva». Lo que la mujer busca es sanidad, no salvación. Busca remedio para su enfermedad, no para su pecado. Pero en griego el verbo «sanar» y el verbo «salvar» son uno solo. Por ello, repetidamente en el Nuevo Testamento nos topamos con la palabra «salvar» sin que se nos diga si se trata de lo que hoy llamaríamos «salvación», o de lo que llamaríamos más bien

BOSQUEJO DE LA LECCION

I. La hija de Jairo y la mujer del flujo de sangre

(Mc 5.22-36, 41-42)

- A. Petición de Jairo (vv. 22-24)
- B. La mujer del flujo de sangre (vv. 25-34)
- C. Jesús de camino a casa de Jairo (vv. 35-36)
- D. Jesús en casa de Jairo (vv. 41-42)

«sanidad» o «salud». En este caso, resulta claro que lo que la mujer busca es salud.

Cuando la mujer toca el manto de Jesús, tanto ella como Jesús saben que algo milagroso ha sucedido. Ella queda sana de su enfermedad. Jesús sabe que su poder ha efectuado algo extraordinario. Cuando Jesús se vuelve y busca a quien le ha tocado, la mujer por fin confiesa lo que ha hecho, «temiendo y

temblando». Desde el punto de vista de la religión tradicional y legalista, lo que ella ha hecho es una afrenta. En su condición de impureza, tenía la obligación de apartarse de otras personas, para que no se contaminaran con la impureza de ella. Pero esta mujer se ha introducido en medio de la multitud, posiblemente tocando y siendo tocada por un buen número de personas. Y para colmo de males, se ha atrevido a tocar a Jesús, quien según las interpretaciones religiosas de la época, quedaría igualmente impuro y tendría que pasar por un proceso y rito de purificación. ¿Qué dirá Jesús al respecto? ¿La condenará por su atrevimiento? ¡No en balde la mujer teme y tiembla!

Pero Jesús le dice sencillamente que su fe la ha salvado (o sanado) y la deja ir en paz.

vv. 35-36: Marcos vuelve entonces a la historia interrumpida de la hija de Jairo. Al parecer, mientras Jesús se ocupaba de la mujer con flujo de sangre, la hija de Jairo murió. Pero Jesús despide a la multitud, y continúa camino a casa de Jairo con un pequeño grupo de discípulos (Pedro, Jacobo y Juan).

vv. 41-42: Allí le dicen una vez más que la joven ha muerto, y cuando él insiste en que no es así, se burlan de él. Es interesante notar la crueldad de la gente, que en una casa donde acaba de ocurrir una tragedia, y hasta frente a las personas más afectadas por esa tragedia, se atreven a burlarse. Jesús entra a la cámara de la muchacha acompañado solamente de los más allegados, y le dice en arameo a la joven que se levante. (En esa época, los judíos de Palestina no hablaban ya el hebreo, sino el arameo, mientras que el antiguo idioma hebreo se reservaba principalmente para

actividades religiosas.) La muchacha revive, y Jesús les da instrucciones a sus padres acerca de lo que han de hacer.

También es de notarse que Jesús no hace esto por publicidad, ni para convencer a la gente de que crea. Al contrario, antes de ir a casa de Jairo deja detrás a la multitud, y tras resucitar a la joven les dice a los presentes que no divulguen la noticia.

APLICACIÓN

Hemos estudiado un pasaje en el que se incluyen dos milagros de Jesús. Hay varios puntos de contacto, así como diferencias, entre ambos pasajes. En primer lugar, en ambos casos quien se beneficia directamente del milagro es una mujer (en un caso, la mujer con flujo de sangre; en el otro, la joven hija de Jairo). En segundo lugar, en ambos casos la paciente no tenía más esperanza en los esfuerzos médicos. La mujer había gastado todo lo que tenía, sin hallar remedio. A la hija de Jairo la daban por muerta. En tercer lugar, en ambos casos Jesús arriesga su pureza ritual tocando a alguien supuestamente impuro o inmundado. La mujer se consideraba impura por su propia enfermedad de flujo de sangre. La joven muerta era impura, porque todo cadáver era supuestamente impuro. Pero Jesús no condena a la una por haberle tocado, ni evita tocar a la segunda.

Las diferencias son obvias: la edad de la persona sanada, el carácter de su enfermedad o condición, el contraste entre la multitud que rodea a Jesús cuando la mujer le toca y las pocas personas presentes en la cámara de la joven, etc.

Empero hay un punto común entre ambas historias que es de particular importancia para nuestra vida cristiana. Se trata de la fe atrevida de ambos, la mujer con flujo de sangre y Jairo. El atrevimiento de la mujer no necesita mayor explicación. Ya hemos visto varias de las razones por las que no debería estar allí, en medio de la multitud, ni debía tampoco tocar a Jesús. Pero por fe dice «Si toco tan solo su manto, seré salva».

El atrevimiento de Jairo también es notable. En primer lugar, él, quien es un alto funcionario de la sinagoga y, por tanto, un personaje importante en el lugar, se atreve a presentarse ante Jesús cuando hay toda una multitud de testigos que verán su ruego, su petición a quien, desde el punto de vista de muchos en la sinagoga, no es sino un farsante o un sedicioso. En segundo lugar, se atreve a dejar a su hija en casa, a punto de morir, para ir

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

1. Explique por qué volvemos a algunos capítulos anteriores en Marcos.
2. Compare los dos milagros que habremos de estudiar.
3. Enumere las características de una fe atrevida.

a buscar a este Jesús. En tercer lugar, todavía después que le llega la noticia de que su hija ha muerto, sigue obedeciendo las instrucciones de Jesús.

La verdadera fe es atrevida. Es una fe que rompe moldes, no por el

solo hecho de romperlos, sino porque a veces esos moldes no nos permiten actuar como deberíamos, o como se espera de nosotros. Recuerde la lección que estudiamos hace unas semanas acerca del paralítico a quien entraron en la casa por un hoyo en el techo. La fe hace caminos donde no los había, espera cuando no parece haber razón alguna para esperar, confía cuando todo parece perdido.

En última instancia, la verdadera fe se basa en lo que estudiamos la semana pasada, la tumba vacía. La verdadera fe se atreve a aventurarse por caminos inusitados porque sabe que aun más allá de la muerte, el Señor de la vida y de la muerte continúa reinando y viviendo. Y porque él reina, nosotros también reinaremos con él.

Es por eso que, como decíamos la semana pasada, la resurrección tiene algo de amenaza, o al menos de reto. La resurrección nos dice que si tenemos razones para una fe atrevida. La resurrección nos dice que quienes nos llamamos creyentes en Jesucristo no podemos escudarnos tras las dificultades para no hacer lo que ha de hacerse. Y sobre todo, la resurrección nos dice que quienes pueden tener sobre nosotros poder de vida o muerte, tienen solamente un poder pasajero, más allá del cual se encuentra el poder del Resucitado.

Se cuenta del famoso misionero Guillermo Carey que en una ocasión todo le había salido mal. Escribió desde la India a sus auspiciadores en Inglaterra, contándoles que se le había acabado el dinero, que un negocio que habían creado para sostener la labor misionera había fracasado, que el principal de sus colegas había abandonado la obra, que no había siquiera un converso, y un sinnúmero de otras calamidades. Y se cuenta que entonces terminó su informe con las palabras: «¡Por lo tanto, no tenemos otra opción que la de seguir adelante!» Tal es la aventura de la fe.

¿Cómo se manifiesta esa fe en nuestras propias vidas? No es cuestión de decir que venimos a la iglesia, o que estudiamos a Biblia, o que oramos. Todo eso es importante. Pero la aventura de la fe atrevida va más allá. La pregunta es más bien: «¿Qué hacemos, qué nos atrevemos a hacer, por razón de nuestra fe? ¿Qué hacemos que desde el punto de vista de quienes no comparten nuestra fe puede parecer un atrevimiento, una aventura?».

RESUMEN

Los puntos más importantes en esta lección son:

- Termine la clase discutiendo las respuestas que se hayan dado a las preguntas que se plantean al final de la sección anterior.
- Si le parece útil, puede llevar esas mismas preguntas al plano de la iglesia como comunidad. Con mucha frecuencia nos preocupa tanto el buen nombre de la iglesia, que no queremos que se haga nada que pudiera ser mal visto por las gentes de la comunidad. Si algo es «controversial», no tiene lugar en la iglesia. Si invitar a los más pobres de la comunidad le restase prestigio a la iglesia, no les invitamos. (O les invitamos, pero cuando vienen no les damos la bienvenida.)
- Pregunte entonces, «¿Cómo manifiesta nuestra iglesia su fe atrevida?».

ORACIÓN

Gracias, Dios de gran poder, por el acceso que tenemos a ti mediante la fe. Danos la fe atrevida de Jairo y de aquella mujer. Cuando los moldes existentes sean demasiado estrechos, danos la fe para romperlos. Cuando sean útiles, danos la fe para seguirlos. En un caso como en el otro, recuérdanos constantemente que tú vas delante de nosotros, y que nuestra fe atrevida va a tu encuentro. Por Jesucristo, quien antes que nosotros fue a la muerte, quien antes que nosotros resucitó, y quien nos espera más allá de la muerte en su gloriosa resurrección. Amén.

**LECTURAS DEVOCIONALES
PARA LA PRÓXIMA SEMANA**

Lunes

Marcos 5.21-34

Martes

Marcos 5.35-43

Miércoles

Juan 14.1-7

Jueves

Juan 14.9-14

Viernes

Hebreos 11.1-6

Sábado

Lucas 17.1-6